

LA REGULADORA

COOPERATIVA DE FUNCIONARIOS PÚBLICOS DE ALMERIA

AÑO 2.º

15 DE JULIO DE 1924

NÚM. 16

VULGARIZACIÓN COOPERATISTA

En "EL SOCIALISTA" de Madrid publicó D. S. Blanco un artículo que por considerarlo un modelo de propaganda cooperatista; claro en su exposición, irresistible en su lógica, lleno de sinceridad y sencillez, reproducimos en casi su totalidad.

«La cooperación, como todas las cosas del mundo, es sencillísima, y para practicarla sólo hace falta que haya cooperadores de buena fé.

Pongamos un ejemplo, que es lo que más convence a quienes no están obsesionados por las bellas imágenes de la literatura, ya sea oral, ya escrita.

Figuraos que yo soy un pequeño consumidor, y, con arreglo a mi capacidad adquisitiva, compro un kilogramo de garbanzos, por el cual me cobra un tendero una peseta.

Considero este precio un abuso, reclamo al vendedor y éste me dice: «En un kilogramo no puedo hacerle ninguna rebaja; lleve usted dos kilogramos y se los pondré a noventa y cinco céntimos.»

Entonces busco un socio cooperador, compramos los dos kilogramos, y, sin haber hecho ningún esfuerzo económico, he obtenido un mejor precio.

Varios amigos se enteran de nuestro sistema de compra y se suman a la cooperación hasta cien socios. Como ya son cien kilogramos de garbanzos los que necesitamos, los compramos a un mayorista, obteniendo en la compra un 25 por 100 de beneficio. Es decir, que los mismos garbanzos que individualmente me costaban a una peseta, con la cooperación de noventa y nueve compañeros me cuesta ya a setenta y cinco céntimos.

Hay un ligero inconveniente: es preciso fraccionar el saco de garbanzos en cien unidades, lo que requiere trabajo. Pues bien, este

trabajo lo realizamos por turno y lo pagamos al compañero que lo realice, lo que nos encarece la mercancía en dos céntimos, y, por tanto, en vez de a setenta y cinco céntimos nos resulta a setenta y siete. ¡Ah! Pero todavía nos hemos economizado veintitrés céntimos en kilogramo.

Divulgada la cooperación, ya no somos cien socios, somos mil, y necesitamos, por tanto, mil kilogramos de garbanzos.

Ya no nos conviene comprar al mayorista; nos conviene entendernos con un exportador, y por efecto de la supresión de este nuevo intermediario nos hemos economizado otro 20 por 100, o, lo que es lo mismo, el kilogramo de garbanzos nos cuesta a sesenta céntimos, más dos de manipulación, son sesenta y dos.

La obra se propaga ella sola; ya no somos mil los cooperadores, ya somos un millón, y, por tanto, necesitamos un millón de kilogramos, y entonces suprimimos también al exportador y los compramos al productor, con una economía de un 10 por 100, o sea al precio de cincuenta y dos céntimos.

El portentoso resultado de la cooperación nos impulsa a ser productores, y lo conseguimos con pequeñísimo esfuerzo: basta la cuota de una peseta por socio, y con el millón de pesetas adquirimos una finca productora de garbanzos, maquinaria adecuada para el cultivo, semillas y abonos.

Y he aquí que sin ningún esfuerzo, con el solo dispendio de la peseta con que antes comprábamos nuestro kilogramo de garbanzos, hemos conseguido comprarlos en lo sucesivo a cincuenta y dos céntimos, y con una peseta que hemos devuelto a la Sociedad, de las muchas que nos ha economizado, nos hemos hecho productores.»

S. BLANCO.